

Para cualquier representación pública de mis obras, ya sea a nivel profesional o aficionado, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

Abuela canguro

M^a Luz Cruz

Mujer de mediana edad.

(Está sentada en un banco de un parque infantil ojeando una revista de viajes)

CARMEN.- Llevo tres días que tengo un come, come, que no me deja vivir. Cada vez que veo a mis hijos me corre un escalofrío por la espalda que me llega hasta la rabadilla, y en mi cabeza escucho una voz insistente que me repite, ¡egoísta, materialista! Tengo más ansiedad que si estuviese a punto de atracar un banco.

¡Esta! (*Enseñando la revista*) Esta revista es la culpable de toda mi angustia. Si no la hubiesen echado de propaganda en mi buzón...Y si a mí, no me hubiese picado tanto la curiosidad por comprobar que todas estas gangas eran ciertas, y me hubiese quedado quietecita en mi casa, en lugar

acercarme a la agencia de viajes a comprobar que todas estas gangas eran ciertas, ahora no me sentiría como un asesino a punto de perpetrar su crimen.

Toda esta angustia se debe, a que por primera vez en mi vida, voy a hacer algo para mí, tan sólo “para mí”.

Me he pasado la vida viviendo para los demás, sin tener en cuenta lo que a mí me gustaba o me dejaba de gustar. Primero, cuide de mis hijos, más tarde, a mis padres, y luego a mi marido. Y cuando creía que ya había llegado la hora de cuidar de mi misma, empezaron a venir los nietos. A los que también me toca cuidar ¡Cosa que hago de mil amores! No se confundan... Que mis tres nietos los son la alegría de mi casa.

Sergio, es el de mi hijo, tiene siete años y es el mayor de los tres, Natalia, tiene cinco y Raúl, dos y medio, son los de mi hija. Bueno, pues desde que tenían cuatro meses los cuido yo. Y aunque no me siento mayor, el lidiar todos los días con los tres es agotador. Pa que nos vamos a engañar. Sobre todo con el pequeño, que tengo que estar todo el día con cien ojos, porque a la que me despisto un poco, o se ha metido algo en la boca o lo han dao un empujón en los columpios o le tiran del tobogán.

(Levantándose de golpe) ¡Qué les estaba diciendo! ¡Ya me lo están empujando! ¡Ya hace rato que le estoy viendo las intenciones de ese crio, míralo, como si le adivinase el pensamiento, está a punto de tirarse encima de mi nieto y como se tire, le parte la columna! *(Subiendo el tono)* ¡Niño, no ves que haces dos de él! ¡Deja de empujarlo! ¡Ya eres muy grandecito para tirarte de esa manera! *(Como si llamase al niño)* ¡Raúl, ven a jugar aquí con la abuelita! Esto, es el pan nuestro de cada día.

Mi vida es como una maratón. A las ocho menos cuarto de la mañana se escucha la llave en la cerradura y ahí está mi hija con mi nieto, dormido en la sillita y la niña con una cara de sueño que da una penita verla...Le pongo la leche con cola-caó y mientras ella se lo toma voy dándole el desayuno al niño. El día que tengo suerte y el pequeño no se tira la leche encima, salimos a tiempo para llegar al colegio de Natalia, pero el día que está medio dormido y le da por llorar, ya puedo ingeniármelas para llegar antes de que cierren. A las doce la recojo para comer y sobre la una comemos los tres, y otra vez a la carrera para llegar al cole antes de las tres. A las cinco con la

merienda en la mano recojo a Natalia, y la llevo tres días a la semana a natación y los otros dos a danza. Luego voy a buscar a Sergio a, su colegio, y más de lo mismo, los lunes y los miércoles a inglés, los martes y los jueves a judo y los viernes a fútbol. ¡Ah! El sábado que tiene partido con el equipo lo tengo que llevar hasta el autobús. Cuando han terminado las actividades extra-escolares los recojo a los dos y para casa. Al pequeño, el día que hace bueno, como hoy, lo traigo a jugar al parque, pero no hay día que no me lleve algún sobresalto.

Ayer sin ir más lejos, creí que tenía que salir corriendo a urgencias. Menudo susto me lleve. Un grandullón le empujó en el tobogán y cayó sobre otro niño, menos mal que ese chiquillo estaba de buen año y el golpe lo hizo en blando. Cuando ese crio se levantó del suelo vi enseguidita la mala leche que gastaba esa criatura. Tenía una agresividad encima...

En cuanto me di media vuelta, volvió a por mi nieto y se lio a mamporros él, lo tiró al suelo y ese mini delincuente se reía a carcajadas, mientras Raúl lloraba como un desesperao. Me acerque y le llame la atención. (*Imitando el tono*) ¡Niño, ya está bien que haces el doble de bulto que él! ¿Me tiro yo encima de tuyo para que veas lo que pasa? El abuelo salió rápidamente en su defensa. ¡Oiga, deje de amenazar a mi nieto, no ve que es sólo un crio! ¡Un crio con mucha mala baba! ¡Qué mi nieto es muy chiquitín para que le arree esa ristra de mamporros!

Después de nuestros tira y afloja, cada uno en defensa de su retoño, al final, el pobre hombre se disculpó. Me dio hasta pena. Y mientras él se disculpaba, aquel mocoso mal educado, le daba patadas en la espinilla para obligarle a que le empujase en los columpios. Yo le reprendí y empezó a escupirme.

Ese crio está tan agresivo, por la cantidad de azúcar que tiene en la sangre. En el rato que estuvieron allí, el abuelo le metió en los bolsillos un montón de chucherías. Le dije, oiga, que tanto azúcar no es bueno para este crio, ¿No ve qué agresivo está? Y me contesta. *Ya, pero si no le doy todas esas golosinas se me tira al suelo y lo tengo que llevar a casa arrastrando, porque no hay forma de que camine, y yo no tengo la columna para llevarlo a cuestas.* Le comprendí perfectamente, cualquiera cargaba con aquel zeppelin.

Pero oiga, lo que no le tiene que consentir de ninguna manera, es que para salirse con la suya se lie a patadas y a mamporros con todo lo que le salga al paso, porque cualquier día va a tener usted problemas con algún padre. El hombre se sinceró conmigo y me dijo. Mire usted, no podemos hacer carrera de él. Mi hija hace un año que se separó, y como cada quince días se lo lleva el padre y le compra todo lo que le pide, pues el crio cuando vuelve, hace con nosotros lo que le da la gana. Yo estoy agotadito, yo no sé si esto lo voy a poder soportar mucho tiempo.

Le entendí perfectamente porque en este momento a mí me pasa algo parecido. Y eso que mis nietos no se parecen a ese crio en nada. Pero lo que a mí me pasa, no sé si será por el agotamiento, o por miedo a enfrentarme a mis hijos cuando tenga que decir que dentro de un par de semanas me marcho de vacaciones aquí (*Enseñando la revista*) justo aquí.

A lo mejor todo este pánico, es la falta costumbre que tengo de darme un capricho, o por un exceso responsabilidad, para no dar ni un paso sin consultar a los demás. ¡O será todo junto, caramba! Sea, lo que sea a mí todo esto no hace más que mortificarme. ¡Estoy hecha un manojo de nervios! Ahora mismo, tengo una opresión en el pecho, al ladito del corazón, aquí, (*Señalando el corazón*) Con lo fuerte que soy y estoy asustadita pérdida. Mira que si me da un jamacuco de esos, y caigo fulminada aquí en el suelo. ¿Qué sería de mi nieto? El susto que se llevaría el pobrecito ¿Y a dónde lo llevarían hasta que llegasen sus padres? (*Con una mirada tierna, como si viese al niño*) Míralo, qué bonito es, cómo juega con su camión.

(*Tratando de convencerse a ella misma*) ¡Carmen, tienes que calmarte! ¡Carmen, mírate, eres patética! Parece mentira, a tus cincuenta y muchos años, casi los sesenta, estas aquí sentada en un banco escondiendo una revista de viajes, como si tratase del arma de un delito. ¡Atrévete de una vez a decirles a tus hijos que dentro de un par de semanas sales de viaje, porque tu mente y tu cuerpo lo necesitan, con urgencia!

¿Tienes salud? ¡Sí, la tengo! Siempre que este (*Señalando el corazón*) no me falle. ¿Tienes el dinero? ¡Sí, lo he ahorrado poquito a poquito! ¿Tienes las ganas? ¡Sí, las tengo y muchas! ¿Qué es lo que te falta? ¡El valor! Eso me falta, el valor. ¡Pues ya es tiempo de sacarlo!

(Cómo si hablase con alguien) Sí, sí, tienes razón. De hoy no pasa que le lo cuente. ¡A ver si por fin, esta noche, duermo a pierna suelta!

(Mirando del reloj) ¡Uf, que tarde es! ¡Raúl, cariño, recoge los juguetes que nos tenemos que marchar!

Oscuro

M^a Luz Cruz